

El portuñol en la frontera Venezuela-Brasil: contacto, actitudes e ideologías lingüísticas.

Alessio Chinellato Díaz
Europa-Universität Flensburg
alessio.chinellato@uni-flesburg.de

Resumen

Este artículo presenta una aproximación al estudio del contacto en la región fronteriza Venezuela-Brasil, especialmente en la ciudad venezolana de Santa Elena de Uairén, donde tienen lugar ciertas prácticas bilingües que hasta el momento no habían sido objeto de estudios sociolingüísticos. En primer lugar, damos cuenta de la configuración de la realidad sociolingüística actual en esta comunidad fronteriza, caracterizando los usos lingüísticos (situaciones y propósitos más comunes) en el marco del contacto de lenguas. Posteriormente, discutimos las consecuencias lingüísticas del contacto en esta localidad, haciendo referencia a la variedad fronteriza denominada “portuñol”, y que hemos intentado definir bajo el enfoque del *translanguaging*. Asimismo, presentamos datos provenientes de un trabajo de campo realizado en 2014 en esta comunidad, que nos permiten ilustrar las percepciones de los hablantes en torno al fenómeno del portuñol, y al mismo tiempo las actitudes que estos adoptan frente a esta práctica lingüística, y que consideramos se hallan estrechamente ligadas a *ideologías monoglósicas*.

Palabras claves: *Portuñol*, frontera Venezuela-Brasil, actitudes lingüísticas, ideologías.

Abstract

This paper depicts an approach to language contact study in the Venezuela-Brazil border region, particularly in Santa Elena de Uairén city (Venezuela), where certain bilingual practices occur which have not been analyzed until now in sociolinguistic studies. First of all, we account for the construction of the currently sociolinguistic reality in this border community, characterizing the most common purposes, situations and uses of language according to the frame of language contact. Subsequently, we discuss about the contact linguistics' consequences in this city, particularly focusing in the border language variety named “Portuñol”, which we attempt to define under the notion of *translanguaging*. Likewise, some data are presented from a study undertaken in 2014 in this community, to illustrate the perceptions of speakers about the Portuñol phenomena and their attitudes towards the practices of this language variety, which we consider to be closely linked to *monoglosic ideologies*.

Keywords: *Portuñol*, Venezuela-Brazil border, language attitudes, ideologies.

1. Introducción

Parece indiscutible el hecho de que ninguna lengua natural pueda permanecer aislada, ajena al contacto con otras. El devenir sociohistórico sobre el que transitan las lenguas, y que halla expresión en fenómenos como el colonialismo, los flujos migratorios, los

procesos de globalización, y el contacto social en zonas fronterizas, entre otros, supone la coexistencia de diversas comunidades de habla en espacios comunes y, en consecuencia, la ocurrencia de fenómenos sociolingüísticos que atañen tanto a la modificación interna de los sistemas lingüísticos, como a los procesos psicosociales que operan en las poblaciones que utilizan más de un código, y que determinan el grado de cambio (o de estabilidad) en los modelos del uso lingüístico (Fishman 1979: 137).

Las fronteras territoriales donde el español y el portugués entran en contacto ofrecen al especialista un campo idóneo para el análisis de problemas sociolingüísticos. Además del histórico encuentro de estas dos lenguas en la Península Ibérica, América Latina presenta un vasto territorio de contacto: las fronteras entre Brasil (única nación cuya lengua oficial es el portugués) y siete países de habla hispana: Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay. Este panorama de confluencia interlingüística, sin embargo, no ha sido explorado con la amplitud que amerita.

Hace algunos años, Moreno (2001) advertía que el contacto entre Brasil y las naciones hispanohablantes con las que comparte frontera había sido un objeto bastante desatendido, tomando en consideración la importancia de su estudio; importancia que, según el autor, redundaba en diversos aspectos:

1. porque permitiría saber cómo son unas variedades del español poco o mal conocidas;
2. porque permitiría conocer las consecuencias lingüísticas del contacto del español con el portugués y con lenguas indígenas diversas [...]
3. porque permitiría conocer las consecuencias sociales y sociolingüísticas del contacto (multilingüismo, sustitución de lenguas, diglosia, integración-marginación, transculturación);
4. porque permitiría pensar en propuestas que favorezcan el desarrollo de los fronterizos, haciendo uso de las lenguas como instrumentos (Moreno 2001: 2).

Más de una década después del anterior señalamiento, basta con indagar la bibliografía referida al estudio de este contacto para notar que, con excepción del caso particular de la frontera Uruguay-Brasil (Rona 1965; Elizaincín, Behares y Barrios 1987; Elizaincín 1992, entre otros), las investigaciones sociolingüísticas que se ocupan de analizar el contacto español-portugués en Sudamérica son realmente muy escasas.

El desinterés por parte de la lingüística hispánica hacia el estudio de las variedades que emergen en estos contextos fronterizos resulta bastante llamativo. Si bien para el caso de algunas de estas fronteras pueden considerarse algunas dificultades en la accesibilidad, dadas ciertas condiciones geográficas que hacen de las ciudades fronterizas lugares discontinuos y marginales en relación con los grandes centros urbanos y de producción científica, creemos que esta desatención obedece sobre todo a posicionamientos ideológicos ligados a una concepción monoglósica de la **lengua** (entendida como sistema discreto con estructura propia y autónoma, en directa correspondencia con el constructo de Estado-Nación) y a los límites que la dialectología hispánica ha concebido hasta ahora, y que son desbordados por la complejidad diatópica del español americano, especialmente cuando de variedades fronterizas se trata. En este sentido, sostenemos que las variedades lingüísticas que emergen en situaciones de contacto de lenguas en regiones fronterizas, situaciones de un dinamismo enorme, no pueden ser clasificadas ni cabalmente explicadas, por ejemplo, bajo la óptica tradicional del establecimiento de isoglosas.

En este artículo presentamos un primer acercamiento a la realidad sociolingüística de una de estas fronteras sudamericanas, la frontera Venezuela-Brasil, donde colindan dos núcleos poblacionales que mantienen intensas relaciones en todos los ámbitos de la vida

social: Santa Elena de Uairén (Venezuela) y Pacaraima (Brasil). Con base en datos recabados durante un trabajo de campo realizado en 2014 en la ciudad de Santa Elena de Uairén, territorio hasta ese momento del todo inexplorado desde la perspectiva sociolingüística, en este trabajo nos planteamos: en primer lugar, dar cuenta de la configuración de la realidad sociolingüística actual en esta comunidad fronteriza, caracterizando los usos lingüísticos (situaciones y propósitos más comunes) en el marco del contacto de lenguas. En segundo lugar, nos ocupamos de las consecuencias lingüísticas del contacto en esta localidad, refiriéndonos a la variedad fronteriza denominada *portuñol*. Por último, incluimos la discusión en torno a las actitudes hacia el *portuñol*, así como al influjo de ideologías lingüísticas sobre estas actitudes.

2. Santa Elena de Uairén y Pacaraima: orígenes del contacto de lenguas en la frontera Venezuela-Brasil

En primer lugar, es necesario decir que la frontera, como concepto político concretizado en la demarcación demográfica y la vigilancia militar de los territorios limítrofes entre Venezuela y Brasil, constituye un hecho muy posterior a la organización sociopolítica de las comunidades indígenas que han habitado en esta región durante siglos. De ahí que hablar del contacto social y lingüístico entre venezolanos y brasileños en esta zona fronteriza solo fue posible a partir de la intervención de los Estados y sus instituciones y del establecimiento de las poblaciones no indígenas que actualmente coexisten en esta frontera.

Al sureste de Venezuela, a más de 600 km de la principal ciudad del estado y a 15km de la línea fronteriza con Brasil, se encuentra ubicada Santa Elena de Uairén, pequeña ciudad que cuenta hoy con una población estimada de 30.000 personas. Su fundación se ubica en el año de 1.923, y se atribuye al explorador venezolano Lucas Fernández, quien ante la amenaza de anexión por parte de colonos ingleses desde la Guayana británica (actual Guyana), asumió la tarea de fundar un enclave que salvaguardara el extremo sureste del territorio venezolano. Ocho años más tarde (en 1931) llegan los primeros misioneros capuchinos, con el fin de fundar una misión en la zona, catequizar a los indígenas, realizar el primer censo de población y levantar datos geográficos de la Gran Sabana (reserva natural de más de 10 mil km cuadrados, aledaña a la línea fronteriza entre ambos países). También, para esta misma época se da inicio a la explotación minera, a partir del descubrimiento de yacimientos de oro y diamante, hecho que generó un movimiento migratorio considerable hacia esta zona. Años más tarde, con la construcción de la carretera desde la capital del estado hasta la frontera (concluida en 1973), el proceso de ocupación se hizo aún mayor, y vino acompañado de una dotación de infraestructura básica y de planes de desarrollo agrícola y social. Hoy en día, la actividad comercial se revela como el rasgo más preponderante de esta pequeña ciudad. Decretada Puerto Libre en 1999, Santa Elena de Uairén experimenta un auge económico importante en lo que respecta a la comercialización de mercancías importadas libres de impuesto.

Por su parte, el establecimiento de Pacaraima en el extremo norte de Brasil, es mucho más reciente, siendo fundada oficialmente en 1995. En principio, la ciudad se formó como una villa y sus primeros habitantes llegaron luego de la construcción de la carretera nacional BR 174, que posibilitó la migración hacia los límites fronterizos con Venezuela. Esto se daba precisamente en una época de auge de la explotación minera en la región, lo que atrajo a una gran cantidad de brasileños (venidos de otras ciudades del Norte y Nordeste de Brasil), dando impulso a la economía y propiciando la actividad

comercial en la localidad. Además, en Pacaraima este comercio fue pensado para los consumidores venezolanos, quienes en aquel entonces se veían muy favorecidos por el valor de su moneda. Así, el comercio representó para los brasileños que allí se establecieron el medio de subsistencia, siendo todavía hoy la principal actividad de la ciudad (Braz 2010: 44-5).

En suma, el auge de la explotación minera en esta zona fronteriza dio impulso a la economía local y generó el progresivo poblamiento de las ciudades de Santa Elena de Uairén y Pacaraima, a partir de lo cual se dio inicio a un intenso contacto entre venezolanos y brasileños en diversas esferas de la vida social.

3. Bosquejo de la realidad sociolingüística actual en Santa Elena de Uairén

La localidad fronteriza de Santa Elena de Uairén se configura como espacio de encuentro directo y de intercambio social, cultural y económico, entre pobladores de Venezuela y Brasil. En este marco de interacción social, el español venezolano (especialmente en su variedad sudoriental) junto al portugués brasileño (en su variedad amazónica) son comúnmente empleados en la localidad, si bien los hablantes suelen también comunicarse a través de prácticas lingüísticas en las que elementos y rasgos de ambos idiomas se “entremezclan”.

No obstante, mucho antes de que se establecieran los núcleos urbanos que sirven hoy como espacios fronterizos de encuentro intercultural e interlingüístico, ya existían en el vasto territorio de la Gran Sabana comunidades indígenas de la etnia Pemón, particularmente del grupo etnolingüístico taurepán. En otras palabras, la confluencia étnica, cultural y lingüística en esta región, comienza desde el momento en que se da inicio a la fundación de la ciudad de Santa Elena de Uairén, cuando pobladores no indígenas venidos de otras partes del país comenzaron a ocupar estas tierras y a establecer modos de organización social y comunitaria ajenos a la cultura de los autóctonos.

Actualmente, los pobladores indígenas, tanto de un lado como del otro de la frontera, conocen y usan, además de su lengua materna, la lengua nacional que corresponde a su área de ocupación geográfica (esto es, el español en Venezuela y el portugués en Brasil), lo cual plantea una situación generalizada de bilingüismo social (taurepán-español, taurepán-portugués), si bien este bilingüismo no se manifiesta en la misma medida para todos los miembros de la comunidad (Romero 2003). Para el caso de Santa Elena de Uairén, esta situación de bilingüismo taurepán-español entre indígenas, se presenta de manera simultánea con otra: el bilingüismo español-portugués que se da (pasiva o activamente) en los habitantes no indígenas de la localidad. En este sentido, a partir de la confluencia de diversos grupos sociales y del uso alternativo de varias lenguas, la comunidad define su carácter multilingüe.

Aunque el pemón es en Venezuela lengua co-oficial junto al español, su uso se reserva casi exclusivamente a las comunidades de indígenas que la aprendieron como lengua materna. Por su parte, para los pobladores no indígenas de la localidad de Santa Elena resulta mucho más común el uso del portugués (o *portuñol*) que la lengua autóctona de los pemón. El comportamiento bilingüe de los habitantes de esta frontera deriva, tal como explica Siguán (1976: 28), de un hecho primario:

[...] el hecho histórico que ha puesto a dos lenguas en contacto –más o menos tenso– en un mismo territorio y los factores sociales, políticos y económicos que condicionan la dinámica y el desarrollo de este contacto.

Para los venezolanos de Santa Elena de Uairén, el conocimiento del portugués es inherente al contexto: el intenso contacto social con los brasileños instaura el bilingüismo en la comunidad. Si bien actualmente este contacto revela su mayor auge en el ámbito comercial de la ciudad, el conocimiento y el uso del portugués no está reservado únicamente a los comerciantes. Junto al comercio local, muchas otras actividades se ven directamente afectadas y aun impulsadas por la creciente visita de clientes brasileños a la localidad: servicios de hostelería, turismo, recreación y transporte, entre otros. Pero el contacto abarca muchos otros ámbitos cotidianos, tanto en la propia comunidad como al otro de la frontera, razón por la que los pobladores de Santa Elena de Uairén han aprendido en alguna medida la lengua de los brasileños y, en general, cooperan lingüísticamente con ellos para asegurar la intercomprensión (o bien para expresar solidaridad y deferencia).

4. Consecuencias lingüísticas del contacto: el *portuñol* como práctica del *translanguaging*

4.1. ¿Español, portugués o portuñol? Problemas conceptuales

En qué punto una determinada práctica lingüística deja de ser manifestación de una lengua (por ejemplo, español) y comienza a ser “otra” (por ejemplo, portugués), es una interrogante cuya respuesta pasa en primera instancia por incorporar la discusión en torno al concepto mismo de lengua.

A decir de Makoni y Pennycook (2007: 1-2), las lenguas son invenciones que han servido a proyectos coloniales y nacionalistas, y que no existen objetivamente sino en forma de construcciones sociales. Por otra parte, en relación directa con la invención de las lenguas tuvo lugar la creación de un metalenguaje atravesado por una ideología que concibe las lenguas como categorías separadas y numerables. Esta visión estructuralista ha sido además reforzada por el “bautismo” de las lenguas con un único nombre, lo que consolida la creencia de que éstas constituyen unidades discretas con estructura propia y autónoma (Calvet 1974; Morgenthaler 2015).

En esta misma línea, Otheguy *et al.* (2015) enfatizan la idea de la lengua como construcción, al señalar que:

[...] a named language cannot be defined linguistically, *cannot* be defined, that is, in grammatical (lexical or structural) terms. And because a named language cannot be defined linguistically, it is not, strictly speaking, a linguistic object; it is not something that a person speaks (Otheguy *et al.* 2015: 286).

Esta oposición frente a la concepción de las lenguas autónomas como sistemas estructurales “puros” se torna fundamental para el caso que nos ocupa. Lo es, en principio, porque interesa aquí trascender la noción del bilingüismo aditivo (entendido como la suma de dos hablantes monolingües en uno) para dar paso a la noción de bilingüismo dinámico, concepción que sustenta la propuesta teórica del *translanguaging* (García 2009, 2013; Otheguy *et al.* 2015).

Partiendo del reconocimiento de que los hablantes bilingües no poseen simplemente dos sistemas lingüísticos separados y autónomos (una lengua “primera” a la que se le suma otra, una “segunda” lengua) que se interfieren entre sí, García problematiza una serie de conceptos con que tradicionalmente se ha estudiado el bilingüismo y los fenómenos de contacto, pues “han sido construidos con una lente monoglósica y dentro de una

epistemología estructuralista, que no tienen en cuenta las prácticas bilingües locales en toda su complejidad” (García 2013: 354).

Para Otheguy *et al.* (2015: 283) *translanguaging* es definido como:

[...] the deployment of a speaker’s full linguistic repertoire without regard for watchful adherence to the socially and politically defined boundaries of named (and usually national and state) languages.

En este sentido, la noción de *translanguaging* rechaza la idea de una adaptación pasiva a dos lenguas estandarizadas, y concibe el bilingüismo a partir de prácticas lingüísticas nuevas y complejas que trascienden los límites normativos de las lenguas, y en el que el hablante bilingüe despliega y utiliza su repertorio lingüístico según la situación sociolingüística y sus propósitos comunicativos, un repertorio “que abarca prácticas y rasgos normalmente asociados con un sistema u otro, de una manera dinámica, para significar y construir significados” (García 2013: 363).

Entendiendo repertorio lingüístico en el sentido de Gumperz (1977), esto es, como “all varieties, dialects or styles used in particular socially defined population and the constraints which govern the choice among them”, consideramos que en la medida en que podamos desvelar el funcionamiento de este repertorio, de los códigos lingüísticos y las formas de habla de las que los hablantes fronterizos disponen en el marco de su interacción cotidiana, así como de las actitudes lingüísticas que se generan en torno a estas prácticas comunicativas, la comprensión sobre la realidad sociolingüística de la comunidad también será más amplia.

Partiendo de la premisa según la cual una lengua es definida por la filiación social, política o étnica de sus hablantes (Otheguy *et al.* 2015: 286), observamos que aun en la periférica, discontinua y multilingüe ciudad fronteriza de Santa Elena de Uairén los hablantes venezolanos revelan una visión monoglósica de las lenguas. De ahí que su percepción los haya llevado a definir con el nombre de *portuñol* a cierta práctica lingüística comúnmente empleada en la ciudad fronteriza, y que la mayoría concibe como uso “mezclado” del portugués y el español, lenguas estándares que en distinta medida los hablantes conocen.

En muchas de las entrevistas realizadas en la comunidad, el término *portuñol* fue introducido por los propios entrevistados de manera espontánea. De cualquier forma, todos fueron interrogados directamente sobre el significado de esta denominación, así como sobre el empleo que ellos le daban a esta práctica lingüística. A continuación presentamos algunas de las opiniones recogidas:

Una comerciante de la localidad [25 años] explica lo que es para ella el portuñol:

(1) *Portuñol es que es portugués, o sea, diciendo las palabras en portugués, pero con mi acento español y muy lento, ¿entiendes? [...] cuando estoy con una persona que solo entiende portugués, yo le “machuco” el portugués.*

Al hacer referencia a la velocidad de habla y al “acento” del español (lengua de autoidentificación nacional), como signos notorios de la tentativa por hablar portugués (la lengua “otra”), la entrevistada sugiere la idea de un dominio limitado en la lengua de Brasil. En principio, el portuñol es un uso al que los venezolanos de la frontera apelan para poder interactuar con los brasileños que no comprenden el español. Esta idea se expresa de forma reiterada con el uso del verbo *machucar* ['machacar'], que en este caso haría referencia a un uso “deformado” e “insuficiente” del idioma.

Por su parte, otra habitante de la comunidad fronteriza (41 años, periodista) ofrece

también su opinión al respecto:

(2) *Bueno, yo creo que [el portuñol] es eso que hablamos todos los habitantes de acá, que hablamos un poquito y un poquito, pero no llegamos a manejar bien, ni ellos [los brasileños] manejan bien el español ni nosotros bien el portugués.*

La anterior opinión también nos plantea (como si se tratase de algo inherente a la definición del concepto) una valoración negativa de este uso lingüístico. Portuñol es igual a no manejar “bien” la otra lengua y al mismo tiempo se reconoce que es la manera en que hablan *todos los habitantes* de la frontera. Resulta interesante encontrar esta misma valoración en la definición de un especialista. Moreno (2000) explica, refiriéndose al portuñol, que:

Semejante mezcla de lenguas se disuelve cuando el hispanohablante aprende bien portugués y cuando el brasileño aprende bien español, aunque es inevitable la presencia de ciertos posos, inherente a cualquier estado de lenguas en contacto (Moreno 2000: 102).

Otra de las definiciones que ofrece Moreno sobre este concepto, a propósito de sus observaciones en la frontera Brasil-Colombia, es la siguiente:

Con el nombre de portuñol, se suele hacer referencia, en este contexto, al resultado del dominio insuficiente de la otra lengua [...] y no tanto a una mezcla habitual, mínimamente estabilizada socialmente o percibida como tal (Moreno 2006: 819).

Ciertamente, al igual que en la frontera Brasil-Colombia, en Santa Elena de Uairén no es posible decir que el portuñol constituya una variedad uniforme y estable. Sin embargo, consideramos que la definición anterior no se ajusta a nuestro caso por al menos dos razones: 1) el portuñol en la frontera Venezuela-Brasil sí que es una mezcla habitual; 2) el calificativo de “insuficiente” resulta bastante discutible. De hecho, para la consecución de los propósitos comunicativos que los venezolanos fronterizos deben asumir cotidianamente en el seno de su comunidad resulta suficiente el uso de esta práctica lingüística.

Sin duda alguna, la idea del “déficit” o “incorrección” en la producción lingüística de los hablantes fronterizos nos remite a los prejuicios monoglósicos ya comentados, a partir de los cuales se idealiza a un hablante bilingüe que sería la suma de dos monolingües en una misma persona (Cf. Grosjean 2008). Aunque en las definiciones anteriores encontramos formas valorativas (negativas) del fenómeno, será en el apartado siguiente que daremos paso a la discusión sobre las actitudes de los hablantes hacia el portuñol. A continuación presentamos algunas de las formas en que es posible apreciar el uso del llamado *portuñol* en Santa Elena de Uairén.

4.2. Portuñol *in vivo*

En general, la dinámica social de la ciudad fronteriza deriva en el uso extendido del portuñol; sin embargo, observamos que esta práctica lingüística se concentra en ámbitos específicos de la comunicación cotidiana que suponen la interacción con brasileños, a saber: los sectores turístico y comercial.

A propósito del comportamiento lingüístico de los comerciantes de la localidad fronteriza, observamos que al momento de establecer intercambios con clientes

brasileños, producen enunciados que dan cuenta del accionar de su repertorio bilingüe. A través de prácticas discursivas en que se emplean los “rudimentos” aprendidos en la lengua del visitante, los comerciantes venezolanos logran de manera estratégica llevar a feliz término las transacciones comerciales que en última instancia los benefician y de las cuales, en muchos casos, dependen. Tal como señalaba Martinet, “si la cooperación es una necesidad urgente, todos aprenderán muy pronto lo suficiente de la lengua de los otros como para establecer la comunicación” (1974: 10).

Lo primero que salta a la vista en la ciudad fronteriza es que, ante la presencia masiva de visitantes brasileños, existe un comercio que se prepara para recibirlos: por ejemplo, es común encontrar avisos en el interior de muchos locales comerciales, indicando en ambas lenguas la ubicación de, por ejemplo, el baño (*banheiro*) o la caja (*caixa*) e, incluso, se pueden ver anuncios de ofertas escritos exclusivamente en portugués o portuñol. Pero es en la oralidad donde el portuñol se manifiesta de manera natural.

Entre los fenómenos que, según Fasold (1996), se pueden constatar en situaciones de contacto con relación a la elección lingüística, se encuentran la alternancia de código, la mezcla de códigos, y la variación lingüística. Algunas investigaciones en fronteras de contacto luso-español en Sudamérica (Moreno Fernández 2006; Amorim 2007; Rojas 2008; Braz 2010) han descrito sobre todo la ocurrencia del primero de estos fenómenos en las interacciones establecidas entre los hablantes fronterizos.

Una situación similar ocurre en la ciudad de Santa Elena de Uairén, donde ha tenido cabida el uso extendido del término *portuñol*, para hacer referencia a una producción discursiva característica de la frontera, que los hablantes definen como “mezcla” lingüística, y que desde una clásica óptica monoglósica puede ser entendida como alternancia de códigos (*code switching*).

En este sentido, un enunciado como *Yo les falo portugués* –en el que un comerciante de la comunidad explica cómo se encarga de asegurar la intercomprensión con sus clientes brasileños– podría describirse como una estructura sintáctica básica en español que presenta interferencias del portugués. Así, en lugar del verbo *hablar*, aparece la forma equivalente en lengua portuguesa, *falar* (conjugada en la correspondiente 1^{era} persona del singular).

Sin embargo, partiendo de una perspectiva heteroglósica, una interpretación del fenómeno del portuñol como manifestación del *translanguaging*, nos conduce a ir más allá de las nociones de interferencia y alternancia de códigos, y a concebir estos actos comunicativos como elecciones dentro de un repertorio dinámico que se activa en el complejo marco de la interacción bilingüe:

Under *translanguaging*, the mental grammars of bilinguals are structured but unitary collections of features, and the practices of bilinguals are acts of feature selection, not of grammar switch (Otheguy *et al.* 2015: 281).

Desde la perspectiva interna del hablante bilingüe, la manifestación del llamado portuñol no constituye una alternancia entre las gramáticas normativas de las variedades estándares del español y el portugués (el foco ya no se sitúa en el constructo de “lengua”), sino más bien una práctica discursiva que está conformada “por partes y piezas de su repertorio lingüístico, y no simplemente por dos lenguas separadas y autónomas.” (García 2013: 363).

En este artículo no analizamos las manifestaciones del portuñol, pero ofrecemos una pequeña muestra de cómo esta práctica lingüística, derivada del contacto español-portugués, forma parte del repertorio lingüístico de los habitantes bilingües de Santa

Elena de Uairén. Otro ejemplo de ello lo encontramos en el siguiente fragmento, donde al ser interrogado sobre su elección al comunicarse con brasileños a uno y otro lado de la frontera, uno de los hablantes de la comunidad (servidor turístico, 69 años), respondió:

(3) *Falamos [...] sí, falamos con los japais.*

Aunque el entrevistador (también venezolano) solo empleó el español durante la entrevista, de manera espontánea el participante da muestras de lo que es un uso habitual en su contexto. Una lectura monoglósica del fragmento citado nos mostraría rápidamente una serie de “desvíos” de las normas gramaticales tanto del español como del portugués, que lo colocaría como una manifestación de la alternancia de códigos. En un enunciado como *Sí, falamos con los japais* podemos, desde una mirada externa, advertir la presencia de rasgos atribuibles a las variedades estándares del portugués y el español.

Pero, adheridos a la perspectiva del bilingüismo dinámico, consideramos que no se trata en este caso, desde la perspectiva del hablante fronterizo, de elecciones alternativas como hablante competente en ambas lenguas, sino de producciones originales que derivan de la activación de su repertorio bilingüe, el cual es concebido como una red o sistema dinámico de rasgos lingüísticos.

El hablante venezolano de la frontera no domina la lengua “otra” (el portugués) en su variedad estándar; de hecho, ni siquiera podemos asegurar que éste efectivamente posea dos lenguas diferenciadas con distintos niveles de competencia. El hablante de la frontera Venezuela-Brasil, inserto en un contexto definido por el contacto con los brasileños y su lengua, toma de su repertorio (entendido como un único continuo lingüístico) los rasgos que le permiten formular mensajes según los significados que desea expresar en las situaciones comunicativas que su cotidianidad le plantea. Se genera así lo que hasta aquí hemos llamado *portuñol*, a semejanza de sus hablantes, y dejando claro que, a pesar de esta etiqueta, no se trata de una variedad estabilizada o uniforme, sino de una práctica lingüística heterogénea que depende de factores contextuales.

5. De la integración léxica

Además del uso del portuñol en diversas interacciones en que los hablantes fronterizos participan de manera cotidiana, es posible constatar al mismo tiempo la integración de elementos léxicos del portugués en su variedad hablada de español; esto es, el empleo de palabras que siendo atribuibles a la oralidad de los brasileños, aparecen en el habla cotidiana de los venezolanos fronterizos, pero ya no como usos fortuitos en la comunicación con sus vecinos de Brasil, sino como rasgos que se han difundido y, muchas veces, consolidado en el habla de la comunidad.

Un ejemplo de esto lo encontramos en el uso extendido del verbo *trocar*, en el sentido de ‘cambiar moneda’ (acepción desusada en español). El uso de este verbo es, sin duda, la integración de la correspondiente forma verbal portuguesa, empleada para referirse al cambio monetario practicado en esta ciudad, especialmente en la zona central-comercial que recibe diariamente a visitantes de Brasil, donde se encuentran ubicados los *trocadores*, es decir, las personas que se dedican al cambio de monedas.

Por otro lado, la opinión de uno de los entrevistados (31 años, técnico en informática) remite a casos concretos de lo que podemos considerar como parte de esta “integración léxica”:

(4) *Aquí es muy común que en vez de, incluso entre las opciones de saludar a alguien, “Épale”, “Hola” o “Mira, brother” o “hermano”, dices “Mira, japai”, o lo que se dice en Venezuela ahorita: “Háblame”, aquí no, aquí es “Fala”.*

El empleo de ciertas palabras, como los apelativos *fala* o *japai* [rapaz], es común en conversaciones llevadas a cabo entre los venezolanos fronterizos (especialmente entre hombres). Este hecho sugiere lo antes comentado: que en el comportamiento lingüístico de los fronterizos venezolanos la presencia de elementos venidos del portugués obedece no sólo a la necesidad comunicativa de comerciantes de bienes y servicios, sino que trasciende la comunicación con el visitante brasileño y encuentra lugar en el espacio privado.

En muchos casos, la expresión habitual de ciertos elementos léxicos (como el caso de *japai*) sirve a los hablantes (o a una parte de ellos) para expresar otros significados, ligados a lo afectivo. Entre los venezolanos de Santa Elena de Uairén estas palabras se usan entre amigos, tal como señala el informante antes citado:

(5) [...] *más que todo para hacer más amena una conversación. Llamar a alguien aquí, de cariño, en vez de decirle “amigo” o “pana”, tú le dices “japai”.*

Como vemos, no se trata en este caso ni de un comportamiento con fines instrumentales en la interacción con brasileños ni del uso inconsciente de palabras ya consolidadas en el habla de la comunidad, sino de un uso deliberado que se da entre hablantes venezolanos de esta frontera y que está asociado a la afectividad, tal como parece confirmar la siguiente opinión:

(6) *Todo el mundo dice algo en portugués ¿entiendes? Estás en tu casa y hablas algo en portugués, aunque todos sean venezolanos [...] Y es como, también creo yo por la musicalidad del idioma, se presta como a jugar, a divertirse, es algo bonito, pues, escucharlo. Entonces, es muy frecuente, tú dices algo en portugués en tu carro, en la casa, a tus niños, y es lo normal.*

Parece claro que en la ciudad fronteriza, los intercambios comunicativos entre hablantes venezolanos también revelan rasgos y elementos del portugués, que siendo parte de su repertorio bilingüe, se manifiestan, conscientemente o no, en el discurso cotidiano, aun en el espacio privado. Es posible apreciar la manifestación de estos elementos léxicos en al menos dos sentidos: (1) como uso espontáneo y consciente por parte de hablantes que sienten agrado y simpatía hacia el portugués, y (2) como la expresión de rasgos atribuibles a la lengua portuguesa que han sido aceptados y difundidos en el comportamiento lingüístico de la comunidad o de un sector de ella.

6. Actitudes lingüísticas hacia el portuñol

A continuación, ponemos el foco en los discursos que circulan popularmente sobre las lenguas y los usos lingüísticos de la zona. Situados en el lado venezolano de la frontera, nos planteamos una breve exploración de las actitudes de los habitantes de Santa Elena de Uairén en relación con el portuñol.

Las actitudes pueden ser definidas, según una amplia caracterización del término ofrecida por Almeida (1995: 41), como:

[...] conjuntos de creencias más o menos estables hacia cualquier aspecto de la vida cotidiana (objetos, personas, instituciones, ideas), y en ellas aparecen implicados aspectos tanto cognitivos como afectivos y conativos. Su naturaleza es, en muchos casos, arbitraria [...] y su funcionalidad se halla determinada por todo un conjunto de reglas relacionadas con los valores culturales o ideológicos imperantes en la comunidad.

En contextos de lenguas en contacto, el estudio de las actitudes reviste una gran importancia, en tanto que permite un conocimiento más profundo de fenómenos tales como: la elección de lenguas y variedades, la inteligibilidad entre comunidades de habla distintas, la variación y el cambio (cuyo desarrollo pueden inhibir o fomentar), los procesos de enseñanza-aprendizaje de las lenguas implicadas, la alternancia y mezcla de códigos (Agueyisi y Fishman 1970), así como problemas de discriminación, desplazamiento y mortandad de lenguas.

Una mirada a las actitudes lingüísticas de los venezolanos fronterizos frente al portugués revela que existe una tendencia bastante favorable hacia la lengua de los brasileños, la cual es expresada a partir de juicios que la posicionan, en un plano cognoscitivo, como “necesario” e “importante”, y en un nivel afectivo, como idioma “bonito” y “agradable” (Chinellato 2015).

Partiendo del anterior hallazgo, parece lógico conjeturar que el portuñol, como práctica lingüística característica del habla de los santeleñenses, está relacionado en gran medida con las actitudes lingüísticas de sus hablantes hacia el portugués. En primer lugar, si advertimos que el portuñol es producto de una necesidad de intercomprensión con los visitantes brasileños es precisamente porque el portugués adquiere importancia desde el punto de vista instrumental (es decir, en un nivel cognoscitivo), lo que impulsa a los hablantes a incluir en su repertorio elementos y rasgos de esta lengua. Por otra parte, la simpatía hacia el portugués brasileño queda expresada en juicios que lo posicionan como idioma “musical”, “alegre”, “bonito” o “agradable”, lo cual fomenta la tendencia al uso espontáneo de palabras venidas del portugués (especialmente, del habla de los vecinos del Norte de Brasil), que sirven para expresar afectividad entre hablantes venezolanos.

De la cercanía y familiaridad con los brasileños, surge también el juicio de que el portugués es un idioma “fácil”. Este juicio de valor, creemos, tiene mucho que ver con la cercanía al código extranjero, y se halla directamente relacionado con la inteligibilidad lingüística entre los hablantes de Santa Elena de Uairén y Pacaraima. El portugués es “fácil” en tanto que la presencia cotidiana de brasileños impone la familiaridad con su idioma; es “fácil” porque, en un contexto donde urge la intercomprensión, venezolanos y brasileños convergen a través de prácticas que son producto de su cualidad de bilingües; en este sentido, para la mayoría de los pobladores de la frontera “portugués” y “portuñol” son categorías superpuestas o que se localizan en un continuo algo difuso. En el contacto interlingüístico del día a día no hay cabida para el purismo: los hablantes fronterizos de uno y otro lado reconocen que no es la variedad estándar de cada país, sino el portuñol, la vía natural de comunicación con sus vecinos.

Sin embargo, no es menos cierto que cuando los hablantes hacen referencia a lo que entienden como una competencia limitada en la segunda lengua, cuando tratan de definir el portuñol partiendo de esta idea, encontramos formas que valoran el fenómeno

de manera negativa. Si las actitudes hacia la variedad estándar del portugués se muestran bastante favorables, no podemos decir lo mismo para el caso de las actitudes hacia el portuñol.

La opinión de los santaelenenses en relación con el portuñol gira en torno a la idea de “incorrección”. Veamos dos ejemplos que a propósito del portuñol, señalan dos docentes de la comunidad:

(7) *Bueno, yo no sé quién le puso ese nombre pero eso no es correcto. Pero como estamos viviendo en esta frontera...*

(8) [Pienso] *que de verdad se debe corregir, en cuanto a cursos, por lo menos los muchachos jóvenes pues, deben de aplicarse a hacer cursos para que [el portugués] lo aprendan gramaticalmente.*

Como resultado de la difusión de una *cultura monoglósica* (del Valle 2000, 2003) que concibe las lenguas “como gramáticas altamente focalizadas, bien definidas y mínimamente variables” (2003: 106), en la que la existencia de comunidades bilingües se acepta siempre que responda a la misma lógica de la monolingüe, es decir, a partir de la “posesión” por parte del hablante de dos lenguas estándares estructuralmente diferenciadas, encontramos que las actitudes lingüísticas de los fronterizos venezolanos parten de valores ideológicos que se relacionan estrechamente con el purismo lingüístico y con la ideología de la lengua estándar. Así, el portuñol es un uso comúnmente sancionado por parte de sus propios usuarios:

(9) *Pienso que es una herramienta para comunicarte en la vida cotidiana, pero a la vez te impide aprender bien el idioma. O sea, es una herramienta útil pero es un obstáculo para aprender bien el idioma.*

En un marco de intenso intercambio social entre ambos países, resultan evidentes las ventajas y la utilidad de esta práctica lingüística fronteriza. No obstante, el portuñol no deja de ser juzgada como variedad “incorrecta” e, incluso, como práctica inconveniente para lograr una meta que solo se plantean algunos pocos: la de “aprender bien el idioma”. La idea de que el portuñol no es hablar “bien” puede verse como una típica manifestación de hablantes que, en alguna medida, comparten una *cultura de lengua estándar*, a partir de la cual conciben la lengua como existiendo únicamente en formas estandarizadas, siendo uno de los aspectos de esta ideología la firme creencia en la corrección (Milroy 2001). En este sentido, los usos lingüísticos no estándares, que se desvían de las normas gramaticales del español y el portugués, son como consecuencia directa (auto)sancionados. Las actitudes de rechazo hacia el portuñol son actitudes que asumen un pensamiento monoglósico, y las creencias sobre la corrección y la pureza lingüística son en gran medida consecuencia de los procesos de normalización de las lenguas implicadas en el contacto.

Con todo, el aprendizaje de la variedad estándar del portugués, la adquisición de un dominio más amplio de esta lengua, vendría a ser una exigencia sólo para aquellos que se plantean migrar a Brasil por motivos académicos o laborales, cuando ciertos ámbitos formales no fronterizos exigen del hablante una competencia acorde a la variedad estándar del portugués brasileño. Del resto, en el seno de la comunidad, y para efectos de la relación cotidiana entre pobladores bilingües, pareciera siempre bastar el uso del portuñol.

A semejanza de lo observado en Santa Elena de Uairén, en un estudio de actitudes llevado a cabo en la trifrontera Brasil-Colombia-Perú, Rojas (2008) encuentra en relación con los fenómenos de contacto que, si bien en el nivel instrumental estos

fenómenos son valorados de manera positiva, por otro lado son objeto de un número considerable de juicios negativos (lingüísticos, de norma y prestigio y afectivos). Estas actitudes negativas, sin embargo, no se corresponden con la conducta real de los informantes, quienes en eventos comunicativos espontáneos emplean con frecuencia lo que la autora describe como alternancia de códigos.

La observación de este mismo fenómeno en la frontera Venezuela-Brasil nos remite a la dicotomía de *prestigio abierto* / *prestigio encubierto*: si los hablantes de la comunidad fronteriza muestran una predisposición favorable hacia el empleo del portuñol es porque éste goza de cierto prestigio encubierto. Por contraparte, los juicios negativos de que es objeto el portuñol cuando públicamente los hablantes expresan sus actitudes lingüísticas, obedece a que esta práctica comunicativa no es asociada a lo normativo y “correcto”; siendo así, la atribución de un prestigio abierto sólo recae sobre las variedades estándares y legitimadas del español (venezolano) y el portugués (brasileño).

Ya hemos señalado que a nuestro modo de ver la competencia lingüística de los venezolanos fronterizos poco tiene que ver con un dominio y producción alternativa de dos lenguas, y que consiste más bien en un comportamiento verbal heterogéneo, en una práctica discursiva fluida que deriva de su repertorio bilingüe, y que resulta de las complejas circunstancias que sirven de marco a la interacción comunicativa de los hablantes en esta frontera.

A pesar de haber registrado actitudes negativas hacia el fenómeno del portuñol entre venezolanos (actitudes ligadas a un pensamiento monoglósico), advertimos al mismo tiempo que los hablantes de Santa Elena de Uairén reconocen en el portuñol una modalidad discursiva que es parte del repertorio verbal de su comunidad, un estilo de producción lingüística que los adscribe a la ciudad fronteriza, y que en cierta medida logra contradecir la lógica convergente de la ideología monoglósica.

Las prácticas discursivas que a diario llevan a cabo los hablantes bilingües de la frontera Venezuela-Brasil, y que atienden a situaciones y fines comunicativos diversos, desborda las fronteras lingüísticas de las variedades estándares y se manifiesta en un habla disforme y fluctuante que es reflejo del bilingüismo dinámico de los hablantes.

7. Conclusiones

Al iniciar este artículo quisimos destacar el hecho de que los territorios fronterizos de contacto español-portugués en Sudamérica y las prácticas lingüísticas que se generan en estos espacios han sido un objeto desatendido y olvidado por parte de los estudiosos en sociolingüística y dialectología hispánicas (salvando el caso del norte de Uruguay, donde ciertas implicaciones sociohistóricas han hecho de esta frontera un caso especial).

Una aproximación inicial a la realidad sociolingüística de la frontera Venezuela-Brasil, particularmente de la ciudad de Santa Elena de Uairén, donde el contacto social entre venezolanos y brasileños adquiere sus mayores dimensiones, nos permite ofrecer un panorama (aún incompleto) en el que intentamos dar cuenta de algunos aspectos relevantes, a saber:

(1) las consecuencias sociolingüísticas del contacto y las prácticas comunicativas que los hablantes fronterizos llevan a cabo haciendo gala de su repertorio bilingüe, y que hemos abordado aquí bajo el concepto de *translanguaging*, asumiendo el cuestionamiento de ciertos conceptos de la sociolingüística descriptiva clásica, y al mismo tiempo sugiriendo nuevas interpretaciones en torno al fenómeno denominado

portuñol, que en otros espacios similares de contacto ha sido concebido como alternancia o como mezcla de códigos.

(2) las actitudes lingüísticas de los hablantes fronterizos hacia el portuñol, y las relaciones de estas actitudes con ideologías monoglósicas, que establecen representaciones de las lenguas como entidades separadas y autónomas, en relación directa con una nación particular (en este caso, Venezuela y Brasil) a la que los hablantes se adscriben sin muestras de ambivalencia. Es de suponer, al respecto, que las políticas lingüísticas monoglósicas han consolidado entre los hablantes esta visión de las lenguas como ligadas indefectiblemente a una identidad nacional.

Aunque el portuñol en la comunidad de Santa Elena de Uairén no se asume abiertamente como un elemento de identidad comunitaria, lo que sí observamos es el reconocimiento de cierta permeabilidad de la frontera política, manifiesta en la predisposición favorable de los venezolanos a la integración social con los brasileños, así como en un comportamiento verbal que da cuenta de prácticas que desbordan las fronteras normativas del español (sin alcanzar las más de las veces el polo monolingüe “ideal” de la variedad estándar de Brasil), y que reflejan su “translenguar” (García 2013) en las diversas situaciones comunicativas que se presentan en su contexto inmediato, especialmente en la interacción con visitantes de Brasil.

Aún falta mucho por investigar en esta y otras fronteras, tanto sobre las consecuencias lingüísticas del intenso contacto sociolingüístico entre hablantes fronterizos de Brasil y las demás naciones hispanoparlantes, como sobre la organización social de las prácticas lingüísticas, las representaciones y actitudes lingüísticas, y el comportamiento sociolingüístico de los pobladores fronterizos, sobre todo en medio de los desafíos planteados desde el Mercado Común del Sur (Mercosur), y concretamente en lo que respecta a su Programa Escuelas Bilingües de Frontera, cuyo éxito en esta frontera dependerá en gran medida de la comprensión cabal de algunos de los problemas aquí tratados.

Referencias bibliográficas

- Agheyisi, Rebecca y Joshua Fishman. 1970. Language attitude studies: A brief survey of methodological approaches. *Antropological Linguistics*. 12: 137-57.
- Almeida, Manuel. 1995. Actitudes lingüísticas en comunidades plurilingües. *Revista de Filología Románica*. 11-12: 39-50.
- Amorim, Jane da Silva. 2007. El fenómeno portuñol practicado por comerciantes brasileños en el área de frontera Brasil-Venezuela: Un estudio macro sociolingüístico. *Norte Científico*. 1.2: 169-184.
- Braz, Evódia de Souza. 2010. *Línguas e identidades em contexto de fronteira Brasil/Venezuela*. Tesis no publicada. Universidade Estadual de Campinas.
- Calvet, Louis-Jean. 1974. *Linguistic etcolonialisme. Petit traité de glottophagie*. París: ÉditionsPayot.
- Chinellato, Alessio. 2015. *Actitudes lingüísticas en la frontera Venezuela-Brasil*. (Tesis de Maestría). Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Del Valle, José. 2003. El gallego en la escalera: Lengua e identidad en los márgenes. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 7: 103-110.
- Del Valle, José. 2000. Monoglossic Policies for a Heteroglossic Culture: Misinterpreted

- Multilingualism in Modern Galicia. *Language and Communication* 20: 105-132.
- Elizaincín, Adolfo. 1992. *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y América*. Montevideo: Arca.
- Elizaincín, Adolfo, Luis Behares y Graciela Barrios. 1987. *Nos falemo brasileiro: dialectos portugueses en Uruguay*. Montevideo: Amesur.
- Fasold, Ralph. 1996. *La sociolingüística de la sociedad. Introducción a la sociolingüística*. Madrid: Visor.
- Fishman, Joshua. 1979 (1972). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- García, Ofelia. 2013. El papel de translenguar en la enseñanza del español en los Estados Unidos. En D. Dumitrescu y G. Piña-Rosales eds. *El español en los Estados Unidos: E pluribus unum? Enfoques multidisciplinares*, pp. 353-373. New York: Academia Norteamericana de la Lengua Española.
- García, Ofelia. 2009. Education, multilingualism translanguaging in the 21st century. En A. Mohanty, M. Panda R. Phillipson y Tove Skutnabb-Kangas, eds. *Multilingual Education for Social Justice: Globalising the local*. New Delhi: Orient Blackswan (former Orient Longman), pp. 128-145.
- Grosjean, François. 2008. *Studying Bilinguals*. Oxford: Oxford University Press.
- Gumperz, John. 1977. The sociolinguistic significance of conversational code-switching. *RELC Journal*, 8(1): 1-34.
- Makoni, Sifree; Pennycook, Alastair, eds. 2007. *Disinventing and Reconstituting Languages*. Clevedon, U.K.: Multilingual Matters.
- Martinet, André. 1974. "Prefacio". En U. Weinreich. *Lenguas en contacto: Descubrimientos y problemas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Milroy, James. 2001. Language ideologies and the consequences of standardization. *Journal of Sociolinguistics* 5.4: 530-555.
- Moreno Fernández, Francisco. 2006. Actitudes lingüísticas de los brasileños en la frontera amazónica. En M. Sedano, A. Bolívar y M. Shiro, compiladoras. *Haciendo Lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Moreno Fernández, Francisco. 2001. El español en la frontera amazónica (Brasil-Colombia). En *Actas del II Congreso Internacional de la Lengua Española*. Madrid: Instituto Cervantes - Real Academia Española. <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/5_espanol_y_portugues/moreno_f.htm>
- Moreno Fernández, Francisco. 2000. El español ante los desafíos del Mercosur. Jornada Internacional *Lengua y Gramática Española*. Buenos Aires: Fundación Ortega y Gasset Argentina.
- Morgenthaler García, Laura. 2015. Contacto de lenguas y competencia multilingüe en el Sahara Occidental. Un acercamiento prosódico. Tesis de *Habilitation*. Universität Osnabrück.
- Otheguy, Ricardo; García, Ofelia; Reid, Wallis. 2015. Clarifying translanguaging and deconstructing named languages: A perspective from linguistics. *Applied Linguistics Review* 6.3: 281-307.

Rojas Molina, Sandra. 2008. Aproximación al estudio de las actitudes lingüísticas en un contexto de contacto de español y portugués en el área urbana trifronteriza Brasil-Colombia-Perú. *Forma y Función*. 21: 251-285.

Romero, Fanny Longa. 2003. (Trad. Zaida Pérez González). Relaciones entre lengua e identidad en el grupo etnolingüístico Taurepán. *Boletín de Lingüística*. 19: 20-42.

Rona, José Pedro. 1965. *El dialecto fronterizo del Norte del Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República.

Siguán, Miguel. 1976. Bilingüismo y sociología. *Sociedad Española de Lingüística*. 6.1: 27-88.